

SE SUSCRIBE:

En la administración, calle de Colón 8, principal, y en las principales librerías.

REDACTORES

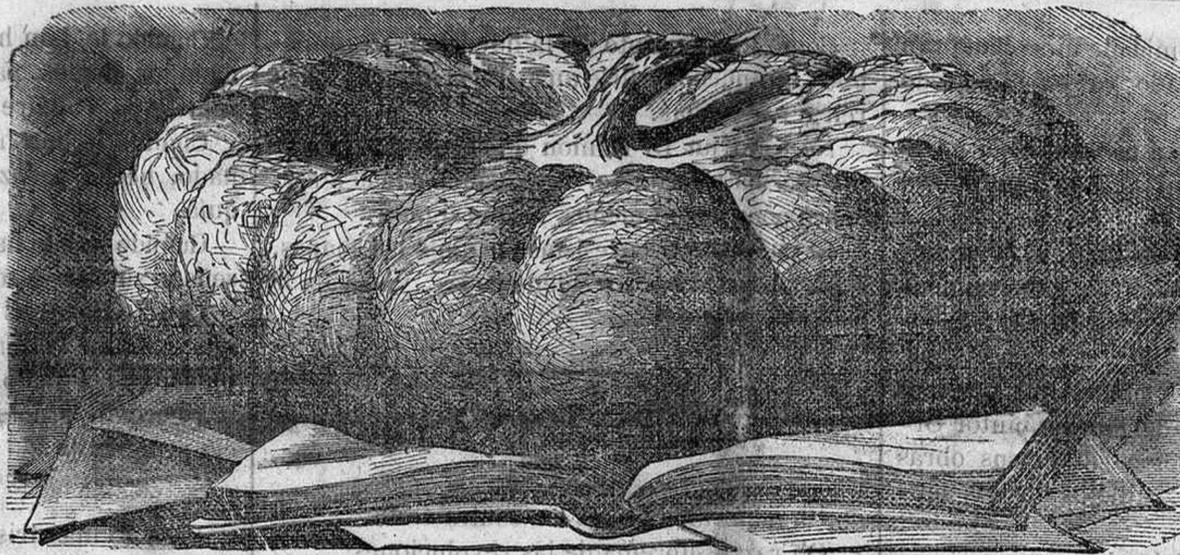
TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

JOSÉ E. AMIROLA.

NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



SUSCRICION.

MADRID.

En mes..... 4 rs.
 Un trimestre..... 10
 Un siglo..... 3200

PROVINCIAS.

Por correspondencia..... 14 rs.
 Directamente á la Administración..... 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA SI EL TIEMPO LO PERMITE SEIS VECES AL MES.

CUADRO AL PASTEL.

¡Viva la libertad!...

Sin embargo, no hay que correr todavía, ni que atrancar las puertas, ni que tomar las precauciones de costumbre: eso vendrá mas tarde.

Ahora solo se trata de un *viva* que no puede tener eco en parte alguna, porque todas las cavidades están repletas de progresistas. Ha sido, como si dijéramos, una broma de ventríloquo.

Al resonar ese grito en la Asamblea Constituyente, hizo el efecto de un estornudo. Los circunstancias, en su mayor número, sacaron los pañuelos creyéndose salpicados; los progresistas se limitaron á pasarse las manos por la cara.

Nadie, sin embargo, se atrevió á decir ¡Jesús! al estornudo del presidente del Consejo, y esto se comprende bien; allí donde se ha blasfemado de la Madre de Dios, invocar el nombre del Hijo hubiera parecido inconveniencia parlamentaria.

A un *viva*, por otra parte, no se suele contestar sino con otro; y hé aquí las dificultades que se oponían á que el *viva* dado por el general Prim á la libertad, fuese contestado.

Mal podían responder á esa aclamacion los fusilados de Monte-alegre, cuando de las palabras pronunciadas por el mismo Prim en dias anteriores se deduce que los volveria á fusilar si levantarán la cabeza.

Aquellos cadáveres, por consiguiente, se han limitado á estremecerse en sus tumbas, reservándose el derecho individual de entretener las soledades del presidente del Consejo, con funciones de fantasmagoría.

No han contestado tampoco los republicanos, porque la libertad revolucionaria, esa nueva Maritornes, que no gusta de ser estrechada sino por brazos manchados de sangre, se les ha vuelto este otoño respondona.

Amo por amo, Maritornes prefiere ahora al partido progresista.

Los huesos de los periodistas conservadores, apaleados en Julio á nombre de la libertad otra vez invocada, no hacen sino crujir dentro de las

carnes de sus propietarios, y así es como responden.

Es un crujido digno de la revolución, por el sonido que tiene á castañuelas.

Y en cuanto á la unión liberal, nada tiene de extraño que no se oiga su voz naturalmente meliflua, cuando por obra y gracia del progreso habla desde un subterráneo.

Carlistas, republicanos, conservadores, unionistas, todos han enmudecido ante el general Prim, quien no tiene mas enemigos que esos, y además algunos demócratas, y además diez y seis millones de españoles.

Su ¡viva la libertad! debe, pues, ser considerado como un grito de triunfo que representa las derrotas siguientes:

La del sentido comun, que no se atreve á levantar cabeza, temeroso de que la libertad nuevamente proclamada, traiga consigo nuevas insurrecciones y nuevos fusilamientos:

La del sentido moral que se tiende boca abajo al ver elevada á máxima gubernamental la cancion progresista:—«Si quereis sangre, sangre tendremos:»

La del orden social, que sucumbe por el tufo de un sistema asfixiante, cuya politica se encierra en estas dos palabras: «vamos viviendo:»

La del decoro nacional, que traído y llevado en busca de un rey de alcorza por gobernantes macizos y diplomáticos huecos, enseña ya las carnes:

La del crédito español, reducido por Figuerola á la situacion de recibir dinero sobre alhajas y ropas en buen uso:

La del comercio y la industria, que se pasan liberalmente los meses y los meses mano sobre mano:

La derrota, en fin de los contribuyentes y los pobres, que no son ya sinónimos, porque los pobres se anticipan á los contribuyentes muriéndose de hambre.

Ahora bien: se comprende perfectamente que el general Prim haya entonado en la Asamblea ese cántico de victoria; menos títulos tenia para ello el gallo tradicional de Moron, y sin embargo, es notorio que este consecuente liberal se

quedó ante sus contemporáneos cacareando y sin pluma.

El ilustré conde de Reus ha podido hacer lo primero sin perder lo segundo, pues que adornado le vemos con las del pavo real, á quien es debida la gloriosa revolución de Setiembre; al paso que el no menos ilustré Topete, en el hecho de haber soltado el queso que tenia en el pico, se ha reducido al papel de cuervo de la fábula revolucionaria.

Prim, pues, es quien triunfa; Prim es el gallo de la situacion, Prim el faro que brilla en las tinieblas, que envuelven á la pobre España.

Por eso se alejan de él todos los navegantes.

Tal vez, si bien se reflexiona, ha sido un poco prematuro el ¡viva la libertad! que ha resonado en la Asamblea Constituyente. Prim habia empeñado su palabra de darlo al levantar la suspension de las garantías individuales, y Prim, esclavo de su palabra hasta en las mas insignificantes pequenezes, ha soltado el *viva* y no ha soltado las garantías.

Pero esto tiene esplicacion satisfactoria.

Prim necesitaba dar una prueba de atrevimiento ante los republicanos, que entraban lengua en ristre en el salon de sesiones, y se atrevió á adularlos.

Tomado en este sentido, el grito de libertad dado en el Congreso, claro indicio seria de que las paredes no oyen, pues que las paredes del salon no se han puesto coloradas.

Debe creerse, por lo mismo, que el *viva* monumental que nos ocupa, no ha sido un rasgo de osadía, sino un rasgo de generosidad. *¡Tante ne in animus coelestibus irae?*—No, señor, no; ¡cómo han de haber iras en pechos olímpicos!

Las garantías vendrán despues; si no han llegado antes, es porque las trae el ministro de Gracia y Justicia, prototipo progresista que va y viene por la senda constitucional, sin saber á ciencia cierta cuándo le dirá su conductor: «esta es la posada.»

¡Viva la libertad!.....

Y sin embargo, no hay que asustarse todavía.

El progreso no se cree bastante seguro para

ser cruel hasta la sublimidad, ni se halla tan agonizante que haya entrado ya en el período del pataleo.

El cuadro que se ofrece á nuestra vista no es ciertamente consolador, ni se sabe á punto fijo lo que representa.

Podría parecerse al juicio final, si la trompeta que ha sonado por los aires gubernamentales, llamára á juicio en vez de llamar á la locura.

Pero es un cuadro tan confuso, que nos trae á la memoria el recuerdo del famoso pintor Orbaneja, no menos revolucionario en sus obras que el marqués de los Castillejos en sus pinturas.

Y hé aquí la solución del enigma:

El general Prim con su *viva la libertad!* no ha querido decir sino lo siguiente:

«Este es un gallo.»

CRUCES CARAS.

Es indudable que los hombres de la situación temen que el demonio se los lleve.

No puede explicarse de otra manera el afán con que todos ellos se están cargando de cruces.

Desde D. Juan Prim, que se ha dado ¡á sí mismo la cruz de San Hermenegildo, hasta los empleados paisanos de la Caja de redención y enganches, á quienes el ministro de la Guerra ha concedido la cruz del mérito militar, no hay un progresista en España é islas adyacentes que no esté cruzado.

Y todo ¿por qué? Por pasarse los treinta días del mes cruzados de brazos ante un pupitre.

¡Es mucho afán el de los progresistas!

Yo creo que, no encontrando ya cruces que darse, han habilitado hasta las cruces de los caminos.

Siempre se ha dicho qué detrás de la cruz está el diablo.

De hoy en adelante podrá decirse que detrás de la cruz no está mas que el progresista.

También se ha asegurado, con fundamento, que el partido progresista constituye una raza.

Desde ahora podrá ampliarse la calificación del siguiente modo:

El partido progresista es una raza cruzada.

Oigo ya la protesta que me dirige Ruiz Zorrilla, y le exceptúo con gusto de la regla general.

El ministro de Gracia y Justicia, aunque esté cruzado, será siempre un progresista de pura raza.

Pero, volviendo á mi asunto, enteraré á ustedes de una debilidad de partido.

Los progresistas, por mas que defiendan en público el libre culto, adoran la cruz en secreto.

Han dicho para sí: «El hombre vale lo que representa: seamos la representación viva de la moneda;» y no tienen cara para presentarse en el mundo sin su correspondiente cruz.

Les digo á ustedes que es una manía de partido.

Conozco á mas de un progresista que, en el instante en que subieron los suyos y le entregaron un cachito de turrón, cargó con la cruz del matrimonio.

Si yo me hallara en el pellejo de Cruz Ochoa, me temblarían las carnes con el temor de adorar la solapa de un progresista.

Como no soy santo de la devoción del ministerio, no puedo pedirle una gracia que me haría reír á carcajadas.

Necesito un D. Ramon de la Cruz para que me escriba un sainete, cuyo asunto viene á ser, sobre poco mas ó menos, lo que sigue:

El país y los progresistas juegan á las chapas, á los progresistas les salen cruces, y al país le salen caras.

¡A FILIPINAS!

¡Oh admirable ley de los contrastes!

¡Oh razón suprema de las revoluciones!

En los tristes períodos de tiranía por que esta hermosa España ha pasado, el grito que sirve de cabeza á estos renglones paraba los pies del agitador mas activo.

¡Oh atraso! Entonces decir á un hombre: ¡á Filipinas! era como decirle:

¡A presidio!

No me entrometeré yo á averiguar las causas; tal vez sean las mismas por las que el alzamiento de Setiembre es una forma de gobierno; tal vez sean otras; pero el hecho es que hoy, hasta en Filipinas, cuando se impone una pena á algun sugeto, se le dice:

¡A España!

Así se explica que algunos oficiales del ejército, que algunos altos empleados cesantes, que algunos magistrados jubilados de aquel archipiélago hayan pasado por la pena progresista de ser embarcados.

Parece que en Filipinas pasa algo grave.

Figúrense ustedes que, en primer lugar, allí hay frailes: un dato.

Figúrense ustedes que esos frailes tienen la inadvertencia de tener dinero: dos datos.

Figúrense ustedes que esos frailes llevan su espíritu reaccionario hasta el extremo de ser caritativos: tres datos.

Figúrense ustedes, por fin, que en Filipinas manda un general progresista; cuatro datos, y llevo tres.

Con todos estos datos ya irán ustedes poniéndose al cabo de Buena-Esperanza de lo que pasa en Filipinas.

Pero pasa mas.

El capitán general lo es en gracia y virtud de la revolución de Setiembre.

Cree, por tanto, que el único fin histórico que la revolución de Setiembre ha realizado, ha sido la emancipación de los progresistas.

Al llegar á Filipinas ha creído que la raza indígena no estaba en el lugar que la correspondía.

Ha preguntado con interés á aquellos sencillos habitantes:

—¿Cómo os llamis?

—Chinos, le han respondido.

Y al oír esta respuesta los ha abrazado con efusión, exclamando:

—¡Yo también soy progresista! ¡Todos somos iguales!

El precitado capitán general ha llevado á un país morigerado, patriótico y religioso los hábitos y creencias revolucionarias.

Cuando le han hablado de religion, ha enseñado los dientes, parodiando á lo progresista la sonrisa de Voltaire.

Cuando le han hablado de España, ha enseñado, hecha pedazos, la estatua de la monarquía.

Cuando le han hablado de costumbres, ha enseñado su casa á todo el que ha querido verla.

Con todas estas enseñanzas resulta para el que examine la dominación progresista en Filipinas, que aquellos indígenas podrán obtener muy pronto la nota de sobresaliente en la ciencia progresista.

..

Pero lo mas triste del caso es que aun quedan españoles en Filipinas.

El capitán general está haciendo todo lo posible por que no los haya; pero el caso es que los hay.

Esos españoles, amantes de la justicia, se duelen de que el capitán general indulte á los foragidos y destierre á los gobernadores celosos.

Amantes de España, lamentan que el capitán general borre como signos infamatorios todas las señales del sumo imperio de la monarquía, que es en aquellas regiones el sumo imperio de la patria.

Amantes de su dignidad y de su decoro, deploran que el capitán general, representante de la ley, se rodee de personas que aun llevan sobre su frente el sello de las leyes.

En vista de esto los periódicos progresistas preguntan:

¿Quién conspira en Filipinas?

Y se responden: Los españoles y los frailes.

..

Vamos andando: los progresistas dominan á España, han querido dominar en América, y ahora empiezan á dominar el Asia.

Como tienen afinidades de raza con la cuarta parte del mundo, bien pueden esclamar llenos de legitimo orgullo:

«En nuestros dominios no se pone el sol.»

Y añadir este rasgo de poesía bucólica:

«Ni se quita el puchero.»

NOTA.

ALL' OTTIMO, MÁSSIMO, PRECLARO E DILETÍSSIMO GIOVINOTTO, MIO AMICO, SUA, ECCELLENZA IL MINISTRO DE STATO.

Florenca ventitré: caro Cristino,

Io non posso rappar al buon Rapallo,

E mentre voi estate sempre *In Ballo*;

Io soffro cui *La Forza del Destino*.

Non llego á capiscar questa famiglia,

E pur non son'in diplomazia un bolo,

Ma, fiáte da mè, sarò un Bartòlo

Comame quell' d' *Il Barbiere di Siviglia*.

Ogni speranza ancor non ho perdutta

Di trovar la receta d'il pastele:

Si me llega à ascoltar Victor Manuele

Mai piu la corte si farà *La Mutta*.

Nel coffre mio la corona Ibera

Aspettarà la decision d'il conte,

E un giorno ¡oh gloria! ceñira la fronte

Dell' egregio bambin' de *La Straniera*.

Nunca è la patria all vincitor ingratta:
Se noi trovammo re, reggi saremmo:
Il trionfo ha fatto sabio piu d'un memo,
E ha fatto mariscal piu d'un Pirata.

E venuto hasta me qualche rumore
D'electori di re qu'estan' mohini,
Dategli credenciali, che i destini,
Saranno sempre *L'Elixir d'amore*.

Parlando d'altra cosa, sono franco,
Ho ricevuto con febril delizia.
De Portugal, la magica notizia
De que' ha fatto gran fiasco *Il Saltimbanco*.

Io cui ho derribato à Menabrea,
E tale è mia trastienda diplomática,
Ch'imagino una unione morgánatica
Per enlazar *Poliuto* colla *Ebrea*.

Comincio à salutare à Benedetti,
Gia so la casa dove habita Lanza,
E anche abrigo la placida esperanza
D'arreglare *I Monteschi e Capuletti*.

Proseguiré mia empresa con amore,
E voglia la fortuna ch'io vinca:
Se trovo il re che cerca nostra trinca,
Mi chiamará l'istoria *Il Trovatore*.

Addio: vi saluto à la plebeya,
Ma udite la sentenza che vi dico:
Il giorno chue soffriamo un altro micco
Sara *L'ultimo giorno di Pompeia*.

MARTINO,
ambasciatore della *Tertulia progressista in Italia*.

LIQUIDACION VERDAD.

Colocado en las alturas del poder el general Prim, antiguo pesetero, nada mas natural que su amigo el Sr. Figuerola, por una delicada atencion, variase el sistema monetario, haciendo que los españoles calculasen por pesetas. Los escudos cayeron por tierra, y la fábrica de Recoletos acuñó monedas revolucionarias de cierta ley votada en Córtes constituyentes. Perseguida la institucion real en Setiembre, nada mas natural que los reales se ausentasen, para dejar el puesto á los nacionales, porque en tiempos de libertad la única moneda corriente es el voluntario.

La reaccion, sin embargo, latía en todas partes; en las plazuelas se hacian manifestaciones de amor cada vez que pasaba una real moza; los socios de la Tertulia progresista parecian pavos reales; buscaba la union algo mas real y positivo, y todos los patriotas españoles habian asentado sus reales en los del presupuesto.

Del cráneo de Milans del Bosch salió el rey Turba, sin necesidad de martillo, que, dicho entre paréntesis, hubiera sido inútil. Y brotaron reyezuelos en cada despacho ministerial, en cada capital de provincia y en cada municipio. La Constitucion semi-democrática dió á luz un rey sin nombre ni apellido, que llamaremos X, ó D. N.; y finalmente, arrastrados por el vértigo realista democrático, los liberales de España han dispuesto sabiamente que el patrimonio real lo sea en toda regla.

El procedimiento no puede ser mas lógico ni mas sencillo.

Para hacer reales los objetos, no hay como realizarlos.

El sistema tiene además la ventaja de ser verdadera y exclusivamente progresista: los mi-

nistros de Hacienda de este partido liberal han sido siempre vendedores. Quien dice ministerio progresista, dice liquidacion ó almoneda. Ya son los bienes de las comunidades religiosas los que venden, ya todas las propiedades de la Iglesia, ya los restos del patrimonio real; mañana sacarán á subasta las Antillas, mas adelante arrendarán los derechos de altar á un empresario, ó convertirán en metálico los cuadros del Museo, ó venderán por papel viejo las bibliotecas y archivos: el dia en que nada quede por vender, entonces, acabado el comercio, no habrá progresistas, á menos que se les ocurra la discreta y lucrativa idea de hacer feria de sí mismos.

Lástima dá considerar la suerte del futuro monarca liberal, si no es un hombre aprovechado que traiga sus ahorros: desiertas las caballerizas, administrados liberalmente los bienes del patrimonio, y votada la ley de propiedades que se reservan á la corona, el rey democrático tendrá que colocar un cepillo á la puerta de su casa, imitando el previsor ejemplo del gran Pablo I. Será de ver el soberano dirigiéndose á abrir las Córtes en una berlina de Lázaro, ó pidiendo prestado al Sr. Milans del Bosch su traje de color de crema, para visitar al general Serano.

Hagamos justicia al director del patrimonio y á las Córtes: las posesiones que se conservan á la corona son las verdaderamente gravosas: esto; al fin es un alivio. Si el Sr. Ortiz de Pinedo hubiera de arreglar algun dia su traduccion de *Los pobres de Madrid*, que tiene mal arreglo, le recomendamos un papel para el monarca democrático.

¿Qué tipo tan dramático el de un rey sin recursos, á quien nunca han de faltar amigos en la mesa!

¿Si al menos fuese un rey como Montpensier que se puede pasar sin cocinero!

Pero, dicho sea con perdon de Santana, Montpensier es imposible.

La razon no puede ser mas terminante: con la venta de los últimos bienes del patrimonio, queda realizada de hecho la union ibérica.

Mas claro todavía.

Se traslada á Madrid el palacio de *Las Necesidades*.

No nos asombremos.

La revolucion de Setiembre echó á la calle muchos descamisados. Nada hay de particular en que su rey no tenga camisa.

El Sr. Coronel Ortiz ha previsto el caso en su proyecto sobre matrimonios desiguales.

El rey podrá cuando guste proporcionarse una pechera.

Lo que podemos afirmar desde luego, es que S. M., en cuestion de mujeres, tendrá caprichos raros.

Preferirá á la mas elocuente de todas, una muda.

Réstanos dirigir al ministerio el mayor de los elogios, por haber exceptuado el Pardo de la venta.

El Pardo es hoy un asilo de caridad.

Nadie mas digno de usar de él que el monarca.

Ahora bien: con estos antecedentes, ¿se puede calcular en qué manos ha de parar la corona de España?

Probablemente irá á poder de un prestamista.

CONFERENCIAS DEMOCRÁTICAS.

CONFERENCIA PRIMERA.

EL REINO PROGRESISTA.

Señores: «El hombre empieza en el baron,» dicen los aristócratas alemanes.

El hombre acaba en el progresista, diré yo, que no soy aleman, pero que en cambio me siento poseido del santo orgullo democrático.

Tómese á un progresista; considéresele en su manifestacion individual ó colectiva, como un número ó como un batallon, como un socio ó como una Tertulia, como un diputado ó como una mayoría, y al penetrar su extraordinaria naturaleza, al advertir la educación de su instinto, y la ley fatal y necesaria de sus costumbres, hay que esclamar en un arranque de critica científica:

Con perdon de Linneo y de Cuvier, un progresista será mas ó menos que un hombre, pero no es un hombre.

Así la dominacion progresista es mas que una época histórica, un período geológico, como el diluvio ó el reino de los grandes paquidermos.

Así tambien seria un imperdonable orgullo de raza, asignar á la existencia de los progresistas tiempo y espacio.

Los progresistas se hallan fuera de esas mezquinas condiciones á que estamos sujetos los humanos.

Nadie podrá decir cuándo han nacido, pero todos podrán afirmar que no mueren nunca.

La *unidad en la variedad*, admirable concepto que esplica las armonias y diferencias de los seres creados, no existe tampoco en los progresistas; quien ha visto uno, los ha visto todos; y ¡cosa estraña! á pesar de su nombre, no hay especie que progresa menos, que la progresista.

Casi puede decirse que el progreso le está prohibido por las inmutables leyes de su existencia.

Aparecen y desaparecen de los pueblos, no por su propia voluntad, sino porque así conviene á la armonía del universo.

Una trasformacion cosmogónica los hace brotar, y concluida su mision providencial, desaparecen dejando terribles huellas de su existencia, pero sin que pueda decirse qué es lo que hacen una vez terminado su dominio.

¿Dónde van entonces? ¡La ciencia no puede averiguarlo! Probablemente á donde va la langosta despues de haber assolado una comarca.

Como forman reino aparte, no es fácil asignarles propiedad esclusiva de ningun reino, pero puede asegurarse que poseen las mas envidiables de todos ellos.

Tienen la tenacidad de las piedras, echan plantas todas las primaveras, como los vegetales, y se juntan en familia para sus usos particulares como los seres animados.

Hay autores que guiados de una superficial observacion, presentan á los progresistas como sanguinarios.

Nada mas erróneo que este concepto.

Las especies sanguinarias tienen la razon de su fuerza en la sangre.

El tigre y el leon matan por instinto, desgarran las entrañas de sus víctimas y abandonan la carne aun palpitante una vez satisfecha su fiera.

Los progresistas, como el boa constrictor,

tienen la sangre mas blanca, y quebrantan y desfiguran sus presas para facilitar su asimilacion á sus colosales estómagos.

Los progresistas no son nuevos en la historia.

Puede decirse que han formado parte de todas las invasiones y han precedido á todos los cataclismos.

Lo que la espada del conquistador, lo que el caballo del guerrero ha dejado en pié, ellos lo han destruido.

Las revoluciones no pueden estar en todo y necesitan alguien que se ocupe de los detalles.

Tal es la mision histórica de los progresistas.

Si una horda salvaje echa abajo una dinastía de reyes, ellos se ocupan de arrasar sus palacios.

Si un aventurero atrevido destierra de sus dominios la justicia, ellos encarcelan á los magistrados.

Si una convulsion social derriba los dioses, ellos se encargan de los sacerdotes y de los templos.

Si, señores, todo cumple en el mundo finito una ley de relacion providencial y eterna.

A las grandes épocas, las grandes transformaciones; á los períodos terciarios las pequeñas plagas.

De la primer revolucion, del primer choque de la naturaleza en su período ingente salieron los soles y los mundos.

De los vaivenes y trastornos de esta esfera ya fria y envejecida han salido los progresistas.

HE DICHO.

FLAQUEZAS.

La revolucion francesa tuvo un rojo llamado Marat, y la revolucion de Setiembre tiene su Rojo Arias.

Véase como:

Se habla en el Congreso de los fusilamientos de Monte-alegre, el general Prim se levanta, y con todo el valor que infunden las mayorías soberanas, asegura que volverá á ordenar iguales fusilamientos siempre que lo tenga por conveniente.

Ante este brindis de sangre un diputado de la mayoría alarga la copa y pide mas sangre.

Tal es Rojo Arias.

Pero tal vez concedemos á Marat un honor inmerecido al compararlo con nuestro Rojo Arias, y el *Diario de las Sesiones* nos dice que debemos rectificar un error tan injusto.

Marat hacia cadáveres, pero no gustaba de bailar delante de ellos: esta era función propia de las que se llamaban fúrias de la guillotina.

Rojo Arias ha bailado á su vez y á su modo al rededor de los cadáveres de Monte-alegre, en presencia del general Prim.

Tres cosas se disputan en esta hazaña la admiracion de las gentes.

El sacrificio de la mayoría.

El valor de Prim.

La fúria de Rojo Arias.

La mayoría no es carlista, y, sin embargo, callaba como una muerta.

Cualquiera hubiera dicho que acababa tambien de ser fusilada.

Dada la respectiva situacion de la mayoría de Prim y de Rojo Arias, resultaron á la luz de este so-

berano debate los tres colores de la bandera revolucionaria.

La mayoría amarilla.

Prim verde.

Arias rojo.

Después de escritos los anteriores renglones, hemos sabido por qué Ruiz Zorrilla siente tan particular inclinacion hácia el general Prim.

Para pasar del horror á la risa no hay mas que dar un salto de aquí á allí.

Esto es, de España á Italia.

Mas claro: del ministro de la Guerra al ministro diplomático.

En dos palabras: de Monte-alegre á Montemar.

Desde el momento en que se pára la atencion en esa eminencia diplomática, que en la geografía progresista se conoce con el nombre de Montemar, la memoria sorprendida huye á refugiarse en Gonzalo de Córdoba y en el duque de Alba.

Véase de qué modo se tocan los extremos:

El duque de Alba y Gonzalo de Córdoba sostuvieron en Italia los derechos de la corona de España: Montemar está en la corte de Víctor Manuel pretendiendo un rey para los progresistas.

Hé aquí la fuerza de nuestro progreso:

Si bien es verdad que España dió reyes á Italia, tambien lo es que hoy Italia se niega á prestarnos un rey.

La duquesa de Génova no quiere entregar á la revolucion la cabeza de su hijo.

Portugal no deja que D. Fernando pase la frontera. Y Montpensier no cuela.

¡Oh dolor de la revolucion! no encuentra rey en ningun rincón de Europa.

Pero ¡oh alegría de Ruiz Zorrilla! Todavía la revolucion puede ofrecer á Céspedes la corona de España.

Se acusaba pública y oficialmente á los republicanos haberse vendido á Céspedes: pero la minoría republicana ha abandonado el retraimiento, y ya nadie se acuerda de la acusacion.

De otro modo:

La minoría republicana ha dicho: "Presente."

Y el progreso no ha podido menos de contestar: "Pasado."

Historia.—Riego hizo el caldo gordo á los insurrectos de América rebelándose en España.

Letra.—Los progresistas acusan á los republicanos de haberse vendido á los insurrectos de Cuba.

Música.—La del himno de Riego.

El instinto de conservacion suple algunas veces al génio.

Véase un caso.

Varios presos políticos son acometidos por una turba soberana que quiere asesinarlos.

Uno de ellos grita de repente: "no soy carlista, que soy ladron," y su vida fué respetada por la turba.

Ahora bien; permítasenos imitar su golpe de génio.

Para que las turbas que suelen en Madrid invadir las redacciones y acometer á los periodistas conservadores, respeten nuestras vidas y nuestra hacienda, tendremos que fingir que hemos estado en presidio, y nos salvaremos.

Diferencia entre el rey—turba y el presidente del Consejo de ministros.

La turba quiere asesinar á los carlistas después de presos.

El general Prim los manda fusilar antes de prenderlos.

Esta diferencia es sumamente constitucional, pues ya se sabe que en esta clase de gobiernos, el ministro hace mas que el rey.

Del gato al rato, del rato á la cuerda, de la cuerda al palo, del palo á la sogá, de la sogá á la mona...

O lo que es igual, nos estamos preparando para traducir un discurso de Ruiz Zorrilla.

Ha dicho este en su lengua:

«El alcalde de Reus prendió á un federal, y se lo entregó al juez, como quien dice: "Allá vá eso.»

El juez pide al alcalde que instruya las primeras diligencias, y el alcalde replica cortesmente al juez: «Es usted un ignorante.»

El juez multa al alcalde y lo pone preso.

El coronel Terrones, que ha prestado grandes servicios á la libertad, suspende al juez y lo prende.

El juez, que tambien ha prestado grandes servicios á la libertad, se deja prender por Terrones, y queda cesante.

Terrones, que en cierta noche hizo algo para secundar el movimiento de Setiembre, coge al juez y lo manda desterrado á Barcelona.

El capitán general de Barcelona, que tambien debe haber prestado grandes servicios á la libertad, envía al juez á Madrid.

Y el ministro de Gracia y Justicia, que en materia de carreras no ha respetado nada, mandó el juez á Cervera, solo por no cortar la carrera.

Hé aquí, pues, una cuestion que podia haberse resuelto con un juicio de faltas, y que ha quedado sin resolver por faltas de juicio.

Cogido el ministro de Gracia y Justicia en la complicada red del asunto de Reus, no era de suponer que se escapase; pero no ha sucedido así, pues que se le ve circulando en la *Gaceta*.

Ruiz Zorrilla dice á los fiscales de las Audiencias: "Los derechos individuales no son absolutos, sino limitados: en el código no está marcado el límite de lo legitimo y lo abusivo en el ejercicio de esos derechos: márquenlo ustedes, pues, especialmente en asuntos de imprenta, ó lo que es igual: les encargo que hagan la ley y la apliquen, y que definan el delito y lo castiguen."

Esta es en sustancia la circular.

A primera vista parece que Ruiz Zorrilla quiere tirar de las Cortes Constituyentes para encerrarlas en los fiscales.

Después parece que quiere tirar de los fiscales para que encierren á los periodistas.

Al fin se descubre que lo que quiere es tirar de la cuerda á la libertad, viniendo á decir respecto del periodismo lo que el periodismo dice de él:

«Hay que atarle corto.»

Pero no:

El ministro de Gracia y Justicia huele la pólvora, presiente la batalla, y se ha lanzado al campo.

No podemos cortar la carrera.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA.

Bordadores, 7.